

AÑO IV.—NUM. 174

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 8 de septiembre de 1932.

# GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





# Narraciones Ejemplares



Luisito era un niño de cabellos rubios y corazón de oro. Aquel día estaba más triste que de ordinario, porque su buena madre había caído enferma. Como de costumbre, fué a la orilla del mar, donde diariamente esperaba la llegada de su padre, que había pasado la noche tirando las redes en alta mar, para obtener una misera cantidad de peces, cuya venta no supliría las más perentorias necesidades de la casa y de la enferma.

Llegó el padre, reflejando en su rostro la contrariedad de su desgracia, y partió al pueblo con el pescado, mientras el niño tendía las redes al sol. De pronto descubrió un enorme cangrejo, aprisionado entre las redes. Le cogió Luisito, y tras mirarle atentamente, lo devolvió al mar, del que había salido. Siguió nuevamente su trabajo, cuando de improviso, fué interrumpido por los gritos jubilosos de dos niños que hacia él se acercaban; les miró

con sorpresa, y vió que uno de ellos llevaba prisionera entre sus manos un ave de tan policromado plumaje, que bien podía considerarse como la reina de las bellas aves.

Luisito sabía que el ave había sido cogida en los árboles cercanos, por medio de algún artificio, y sospechaba que su fin no podía ser más desdichado en manos de sus cazadores, que ni remotamente sentían el amor y la piedad que Luisito sentía hacia todos los



seres que Dios creara. Así, pues, propuso en el acto su compra, la que llevó a cabo con algunos céntimos que poseía.

Los muchachos se alejaron gozosos de su venta, y Luisito, ya en posesión del ave, la acarició tiernamente y la dejó en libertad; partió el alado describiendo espirales, y remontó el vuelo entonando un canto análogo al del ruiseñor.

Poseído de la satisfacción que produce siem-

pre el resultado de las buenas acciones, contempló el hijo del pescador la desaparición del ave, y continuó su faena hasta el fin. En aquel mismo instante oyó a su lado algo así como el crujido de una roca; mas, al observar, vió asombrado que aquel ruido lo producía el mismo cangrejo que él mismo tirara al mar, el que dificultosamente arrastraba con sus anillos extremidades una gran ostra de las llamadas madreperlas, la que depositó a

los pies del muchacho, zambulléndose de nuevo en el agua. Luisito, perplejo, sin explicarse aquel acto maravilloso, cogió tembloroso la ostra, la examinó, abríola sencillamente, y vió atónito en su interior un grupo de hermosas perlas, cuyo valor juzgó incalculable. No se había repuesto de su asombro, cuando llegó a percibir los delicados gorjeos de un ave que hacia él venía, en la que descubrió ser la misma que momentos antes pu-



siera en libertad; traía en sus patas una bellísima flor, la que dejó caer sobre el niño, desapareciendo como antes. Tomó Luisito la flor, para él desconocida, y corrió a su humilde vivienda para informar a sus padres de tan magníficos acontecimientos. Todos quedaron maravillados ante las hermosas perlas, cuyo valor les aseguraba una vida decorosa y tranquila; pero lo sorprendente fué que, al aspirar la madre enferma el delicado aroma

de la flor maravillosa, notó que sus dolencias se desvanecían, como impulsadas por una fuerza magnética, y ya no las volvió a sentir jamás.

Luisito y sus padres vivieron felices y dichosos toda su vida. Y cuando el pequeñuelo se asomaba en compañía de su madre sobre el acantilado bajo el cual batían las olas embravecidas, cuando esperaban la vuelta del padre, que ahora mandaba un magnífico velero,

la buena señora, abrazando al rapaz, le decía poniendo en sus palabras toda su ternura emocionada: "Gracias a ti, hijo; gracias a ti". Y el pequeñuelo parecía sentir en el fondo de su alma una voz queda y armoniosa: "Gracias a Dios, gracias a El que siempre premia las nobles acciones de los buenos"

Martín G. MARTÍN

## SE VENGA EL APUNTADOR ECHANDO RAPE AL ACTOR



LAS PLANTAS SUMINISTRAN ELEMENTOS PARA EL FUEGO, TAN INDISPENSABLES AL HOMBRE





# La huella de "El Tigre"

ESCRITA EXPRESAMENTE

PARA "Jeromín"

POR MANUEL G. BENCOMA

## CAPITULO X

### Camino del castigo

Amparito tiró de la careta y un grito de admiración exhaló sus labios. "El Tigre" era el millonario Leffler, el tío de Roberto, el que todos creyeran muerto. Roberto, sollozando, besó la cara livida del caído, y fué entonces cuando "Pin" lanzó un ¡hurra! estruendoso de alegría, de júbilo indescriptible. ¡Basta de lamentaciones y a obras! ¡Este querido señor vive! En efecto, bajo la suave presión de su mano había sentido latir débilmente el corazón del herido. Con infinita delicadeza, pero con gran rapidez, examinaron la herida. Era ésta grave, pero no mortal como pensarán en los primeros instan-



tes. Inmediatamente, Roberto desgarró su camisa para hacer vendas y "Pin" corrió a un arroyuelo en el que llenó la cantimplora de agua fresca. Los dedos ágiles, las manos de seda de Amparito humedecieron los bordes de la herida lavándola cuidadosamente. Hecha esta primera cura, aplicaron a sus labios un cordial y las pálidas facciones del moribundo se colorearon, se abrieron sus ojos, quiso hablar y no pudo, pero como si hubiera reconocido a los jóvenes, los envolvió en una mirada de ternura. Luego cayó de nuevo desmayado.

Este perfecto caballero se ha salvado—exclamó "Pin", y desenrollando su manta campera, arropó cuidadosamente el cuerpo de Leffler.

Fué entonces cuando el galopar estruendoso de muchos caballos les hizo incorporarse, arma al brazo. Y trasponiendo el cerro vieron una tropa de cow-boys, que se dirigía hacia ellos. Prestamente, enfilaron sus rifles en aquella dirección, pero una voz que salió del grupo les contuvo: "¡Amigos de 'El Tigre' y vuestros! ¡No disparar!

En pocos segundos estaban todos reunidos. Eran hombres fuertes, de ojos audaces y bien armados. Al ver el cuerpo caído de Leffler, muchas pistolas salieron de sus fundas y voces de venganza poblaron los aires.

"¡Muerto!"—exclamó el que parecía ser el jefe—. "Herido nada más—repuso Roberto. Y luego añadió: Pero, vosotros ¿quién sois? "Los amigos y los espías que nuestro muy querido Leffler, apodado "El Tigre", tenía diseminados para protegeros. El quería convencerse por sus propios ojos hasta dónde llegaba la maldad y el odio de esos canallas. Pero ya todo ha cambiado; él está herido, vosotros sabéis quiénes, el misterio se ha roto y el castigo de los miserables se acerca. Sólo nos falta saber su refugio para atacarlos y exterminarlos."

"Yo puedo guiaros a su guarida"—replicó Roberto—. Las facciones de los cow-boys se iluminaron de alegría. "¿Cuántos sois vosotros?"—preguntó el jefe—. "Dos hombres y una mujer". "¡Pues, a unirnos!—repuso el americano—. Nosotros somos cincuenta. Ellos no sabemos los que serán, pero aunqu fueran mil, no nos detendríamos". "¡Hurra!"—clamaron los cincuenta americanos.

"Dispongamos bien las cosas—dijo el jefe—. Cuatro de vosotros conduciréis a nuestras viviendas y con todo cuidado, el cuerpo de nuestro capitán. La señorita irá con vosotros."

Pero la valerosa muchacha se adelantó resuelta: "Yo voy con ustedes—exclamó—, sé disparar un revólver y no tengo miedo".

"¡Pues, adelante!"—gritó el cow-boy—. ¡Hurra por la señorita! ¡Adelante! ¡Venganza por "El Tigre"! ¡Venganza!

¡Adelante! ¡Adelante!—rugieron cincuenta voces—. ¡Venganza por "El Tigre"!

### Fin del décimo capítulo

El próximo episodio, penúltimo de estas interesantísimas aventuras, se titulará:

### LA BATALLA FINAL

### CHISTE



—Esposa mía, no puedo resistir más, manda que me traigan veinte céntimos de tabaco picado.

—¿Y a qué ese despilfarro? Si quieres estornudar puedes hacerte cosquillas en la nariz.

## Problemas de Jeromín

por A. Iruela ALCALA

### El ladronzuelo ingenioso

El dueño de un almacén sospechaba de la fidelidad de uno de sus dependientes, y queriendo probar si eran ciertas sus sospechas, fué un día y colocó en un estante diez y seis monedas de diez céntimos en esta forma:

a o o o o o o o o o o b

o  
o  
o  
o  
o  
c

Nuestro hombre contó las monedas de a a c y de b a c, y pensó: "Ahora ya sé que contando en cualquier sentido, resultan once monedas".

Pero, a pesar de todas estas precauciones, el ladronzuelo ingenioso supo llevarse veinte céntimos, sin que el amo lo notase. ¿Cómo lo hizo? (La solución en el número próximo.)

### TOTAL, VEINTE

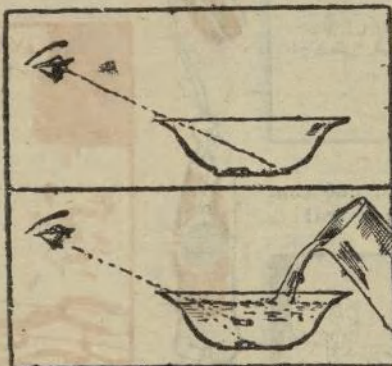
#### Solución

0 0 0 1 1  
0 0 0 0 0  
0 0 0 0 0  
0 0 0 0 0  
0 0 0 0 0  
0 0 0 0 9

Total: 20

Representando por ceros las cifras tachadas, tendréis la forma en que JEROMIN resolvió el problema.

### Recreos científicos



#### La moneda invisible se hace visible

En el fondo de una palangana colocáis una moneda e invitáis a un amigo a que se coloque de forma que vea parte del fondo de la palangana, pero no la moneda; hecho esto, le proponéis una apuesta, esto es, a que sois capaces de hacer que vea la moneda sin que él se mueva y sin que vosotros toqueis la palangana ni la moneda. Claro que él no lo creerá y no tendrá inconveniente en apostar. Para ganar la apuesta no tenéis que hacer otra cosa que echar agua en la palangana, hasta que vea la moneda: que la verá. Esto es debido a la refracción de la luz, cuya explicación podéis verla en la física.

## Problemas de Jeromín

GRAS HUESTRA D buena edu Kción, NOTA R K riñoso y comp NOTA T A O tu compa ñe Devitan NOTA A ellos dispu TA, y to NOTA Q anto pueda p VION judi car NOTA Buena a T tad Os abraza G ro NOTAn.

### Solución a la carta anterior

El niño pendenciero, mal hablado, que maltrata a los animales, que destroza las plantas, que hace burla de los ancianos, que es desobediente, que enreda en el colegio, que no guarda compostura en la iglesia, etc., etc., es mal educado.—JEROMIN.

## EL CUERVO Y EL REPTIL



Hacia el nido de un cuervo sube un reptil protervo que, de otro manjar falto, de huevos se apercebe; mas al dar el asalto, creyendo al Cuervo ausente, oyó.

¿Quién vive?

—Perdone usted; no es nada (dijo con voz turbada); el hallarme soñando mi indiscreción abone, pues llegué aquí rodando; mas desperté, y me vuelvo: usted [perdone.]

—Pues a ver cómo ruedas hacia [abajo.]

Y remontando el vuelo, le suelta desde el cielo, por más que ya difunto el reptil lo rehusa, y, plaf, reventó al punto. ¡Digno castigo de su necia excusa!

Ramón de CAMPOAMOR

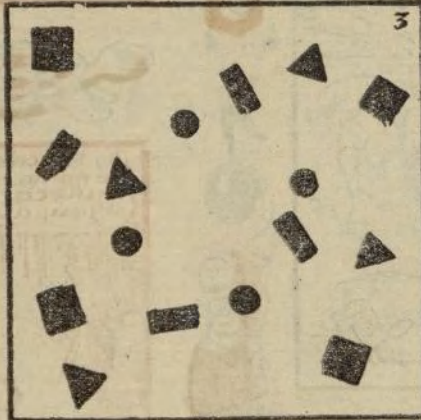
### UTIL Y RECREATIVO



1. Cortar ese cuadro en siete trozos como indica el dibujo, y podréis ir formando las figuras que sucesivamente vamos publicando.



2. Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de un pueblo de Ciudad Real. La solución del anterior es Betanzos.



3. Dividir ese cuadro en cuatro partes iguales, de forma que en cada parte quede un cuadro, un triángulo, un rectángulo y un círculo.



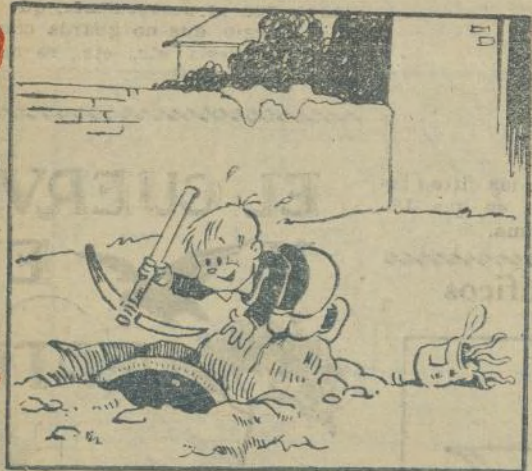
4. Solución a la reconstrucción del número anterior.

DE LAS PLANTAS SACA EL HOMBRE LOS MEJORES MEDICAMENTOS.

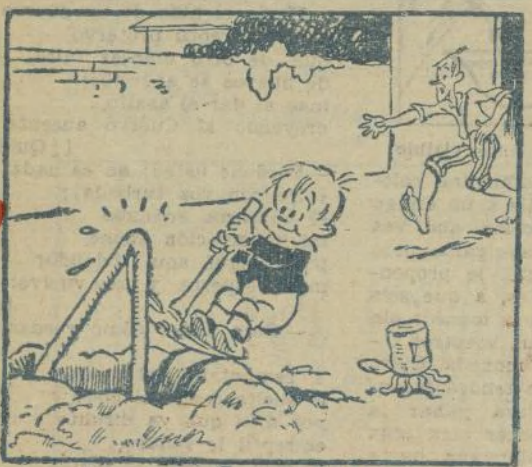




—Anda, nene mientras yo preparo las cañas, tú saca lombrices de la tierra, que hoy me pide el cuerpo que vayamos a pescar.

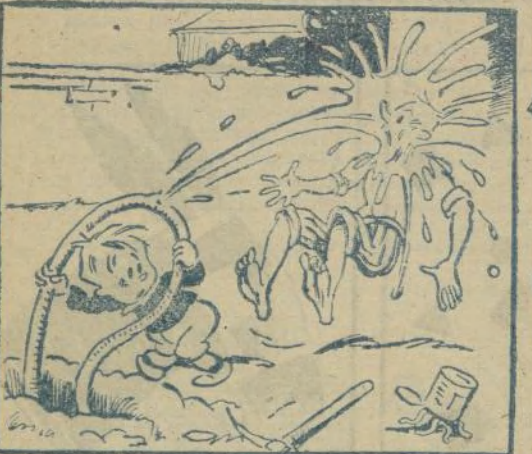


—¡Huy, qué lombriz tan hermosa, qué contento se va a poner Cascarilla cuando la vea!



—¡Caramba, qué agarrada está! Pues yo la tengo que sacar para quedar bien del todo con Cascarilla.

—¡Pero, nene, si estás sacando la cañería!



—¿Lo... lo... lo estás viendo, nene?  
—¡Ya lo creo que lo estoy viendo, pero es la paliza que nos van a dar a los dos!



VOY A PINTAR LAS PAREDES DE MI DESPACHO DE NEGRO, Y EL ZÓCALO DE BLANCO, Y RESULTARÁ MUCHO MÁS ELEGANTE QUE ANTES.



BUENO YA TENGO ESTE TROZO DE PARED PINTADO, AHORA AQUEL OTRO.



¡VA A QUEDAR PRECIOSO!



Los minutos eran preciosos; cada segunditas, tan iguales, que realmente se hacía que transcurría era un paso más hacia imposible el averiguar cuál de ellas podía ser muerte de Luisita. Jeromin no sabía qué hacer verdadera. Sólo la suerte podía guiarles. mino tomar; las quinientas puertas eran tan pero no resultaba sumamente arriesgado el



aventurarse en aquel laberinto? De pronto, al cabo de un rato la vozecilla sin nuestro héroe recordó. Solamente el Duendecito y ya conocida le contestó: "¿Qué quieres del Misterio podía guiarles Y, sin pensarlos? ¿Por qué llamas? ¿Me necesitas?" "Si, más, comenzó a dar voces llamándole por su querido Duende—repuso Jeromin—. Es pre-



ciso que me indiques cuál es la verdadera salida, cuál de estas quinientas puertas debo tomar. Mi poder se estrella contra la fuerza mágica de esta sala." "¡Maldita y endemoniada habitación!"—exclamó Jeromin desesperado.

PANCHITO Y FARINA



SIEMPRE QUE LOS PERROTTOS VEN COMER, LOS PERROTTOS MUEVEN EL NASC...



PUES ESTO DEL MOVIMIENTO DEL RASO ME HA DADO IDEA PARA UN INVENTO...



¡ANDA, GUAPA, QUE ME VAS A AYUDAR A DORMIR LA SIESTA!



¡QUE HERMO SO AIRCILLO! TOTAL POR UNA PERRA CHICA QUE ME HA COSTADO EL VENTILADOR...



ESTA SIEMPRE MI OCASION

Palanca, que ya está harto de las imperinencias de Repollo, quiere dormir una siesta tranquilo oculto dentro de un barril.



¡YA NO ME MUEVO DE AQUÍ HASTA QUE NO PIDA SOCORRO.

Desde luego, ya sabemos que Repollo es "muy pesado", pero no tanto como él se figura. Piensa el infeliz que así no podrá salir Palanca de su condite.



AL AGUA VOY

Los dos salieron al mismo tiempo... pero de diferente forma: Repollo, despedido, y Palanca, muy tranquilo.

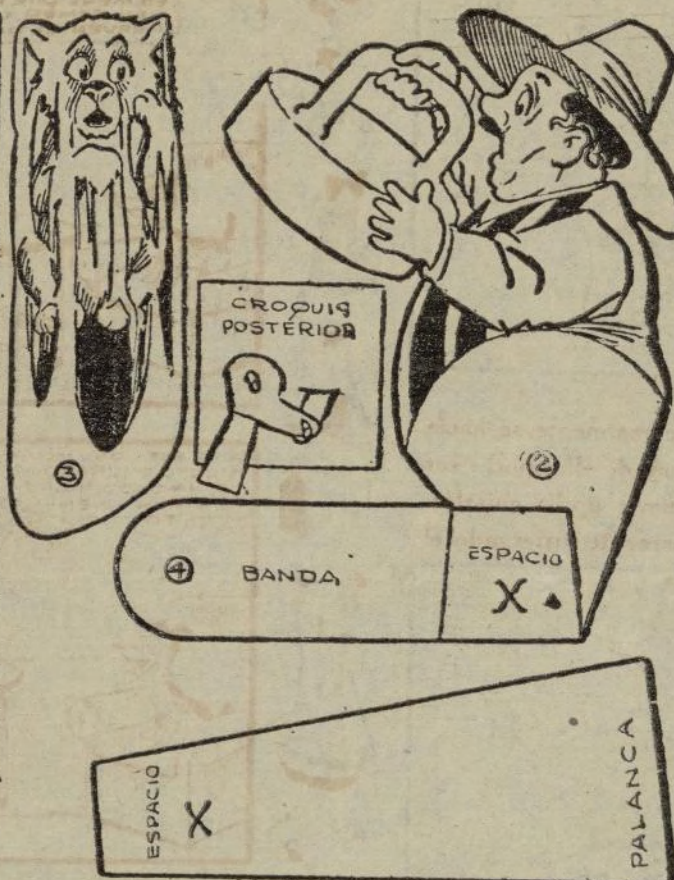


CON ESTE PALANCA NO HAY QUIEN PUEDA ME LAS PAGARAS!

Como siempre, el pobre Repollo purgó sus culpas; pero, por lo que se ve, esta vez las purgó con Agua de Solares.



¡OH, QUE SORPRESA!



Les presentamos a ustedes una vista parcial de la redacción, administración y talleres del gran diario de Valdemojoncillo "El Filón". Los que tengáis aficiones literarias podéis pedir plaza, en este periódico, que es un verdadero filón.



NO DEJES DE LEER A "JEROMIN" TODAS LAS SEMANAS



## CATALUÑA



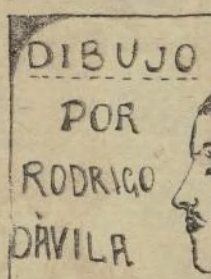
LOPE DE VEGA



R. HERAS

Jeremías  
Por: Modest  
ALFORJAAntonio Paredes  
Baños Villafrauca  
del PanaderoMaria Benza  
Barcelon. BarcelonaAntonio Benza  
CataluñaCHURRETE EN DIA  
DE FIESTA por José  
Luis Urdaola  
BarcelonaRamon Gouzebea  
BarcelonaALMANZOR  
Mica Espallonga  
Gaiar de colá  
Barcelona (Gracia)

ALFORJA. (TARRAGONA) Ferré

DIBUJO  
POR  
RODRIGO  
DÁVILA  
12 años

TARRAGONA



FELIPE II

POR

MAINEGRE

Claudio Castellar  
Villafrauca del  
Panadero 11 años

CATALUÑA

Jose Mo  
Laumell  
8 años  
Villafrauca  
del Panadero

## La arquitectura

La creación de un estilo nuevo arquitectónico es de suma dificultad; los conocidos fueron elaborándose lentamente, necesitando muchos años, siglos a veces, para llegar a su perfección, esto es, para adquirir carácter propio, por ello la creación de un estilo arquitectónico es tan honroso que las naciones se discuten con gran calor la paternidad de los más famosos y bellos.

Ninguna nación puede gloriarse de ser madre de varios estilos arquitectónicos: esto es, privilegio del genio de nuestra gloriosa España. Estilos genuinamente españoles son el plateresco y el mudéjar, uno y otro de belleza encantadora. Los genios españoles supieron dar al arte gótico y del renacimiento tales modalidades, que puede decirse crearon un estilo gótico y del renacimiento español. La arquitectura árabe española es también algo único.

PARECIDO.—¿En qué se parecen las mujeres a las montañas?

—En que tienen faldas.

José A. Gómez

Totana

CHISTE.—¿Cuál es el ave que más corre?

—La-vecicleta.

Pepito Gascón

PARECIDO.—¿En qué se parecen los corsés al mar?

—En que tienen ballenas.

Adela Arroyo

Madrid

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un casero egoísta?

—Alquilar los cuartos de su reloj.

Miguel Pérez

Requena

CHISTE.—¿Cuál es el pan más alegre?

—El pan-dero.

—¿Y el más triste?

—El-pan-teón.

García J.

Badajoz

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un zapatero?

—Hacer unas botas para los pies de la cama.

"Sisebuto"

Campo de Criptana

PARECIDO.—¿En qué se parecen las tabernas a un árbol?

—En que tienen copas

José María Lozano

Villagonzalo

## ROMKE - CABEZAS



1. ¿No suponéis lo que están haciendo esos niños? Pues unid los puntos del 1 al 21 y lo sabréis.
2. Ese militar ha perdido a su ordenanza y no le encuentra por más que hace. ¿Dónde estará?

## PASATIEMPOS

1.—Intermedio

A TO C

2.—Golosina

PRENDA  
DE  
MILITAR

PIEZA  
DE  
BARCO

Soluciones al número anterior

1.—Escarabajo

2.—Penitente





# LA RUTA DE TONY

## EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS DIELES-ROJAS



Jin juzgó prudente suspender el viaje hasta que se deshiciere la espesa capa de nieve que cubría la tierra. Pero había que buscar comida, y Ted y Tony se prepararon para una excursión de caza. "¿Puedo ir con ellos, papá?", preguntó Stella a su padre, que estaba a la entrada de la tienda. Al

ver dudar a éste, añadió Ted: "Yo cuidaré de ella". Y Jin entonces concedió el permiso, mas añadió: "Debes obedecerle en todo a Ted, y así evitarás accidentes desgraciados". Momentos después, Ted, Tony y Stella salieron calzados con una especie de zuecos. Recorrieron tres millas sin encontrar ca-

za alguna, cuando de pronto, Tony señaló las huellas profundas marcadas en la nieve por un anta. Ted las examinó y dijo: "Un anta viejo. Probablemente estará pastando entre los abetos en la cima del monte". Los tres cazadores caminaron por la nieve siguiendo fácilmente las trazas del animal, y



llegaron a la cúspide, pero éste, dejando el abrigo de los árboles, había tomado un sendero formado por un saliente que corría por el costado del monte. "¡Mucho cuidado! El anta puede estar acechándonos en alguna curva", murmuró Ted. Los

cazadores caminaban muy juntos en pos de las pisadas del anta y miraban recelosos en derredor. Poco a poco apresuraron el paso, cuando de repente la nieve se hundió bajo sus pies. Tony dió un grito de terror, y se sintió lanzado por el aire;

le pareció que caía en un río que corría al pie, pero cayó en un montón de nieve, y al mismo tiempo, Ted y Stella, envueltos en una masa de nieve suelta, cayeron a su lado. La misma nieve amortiguó su caída, y ninguno de ellos sufrió daño al-



guno. Ted se levantó diciendo: "Tenemos que subir al saliente. No podemos quedar burlados por el anta. En lo alto del cantil sobresale un árbol que puede servirnos de ayuda. La cornisa en que habían caído no tenía salida, y la perpendicularidad

del muro no les permitía trepar al saledizo. El único medio de salir de aquel sitio era subir al árbol por medio de un cordel, y desde el árbol saltar al saliente. Ted agitó el lazo y le lanzó al árbol, en una de cuyas ramas quedó enganchado el nudo

corredizo. Tony dijo entonces: "Permitidme experimentar si el árbol puede soportar mi peso". Cogió el cabo de la cuerda, y poco a poco tiró de ella hasta que sintió que podía subir sin peligro alguno. Ted y Stella le miraban con ansiedad.